

*Note- Luego seguramente será nuestra, y baxará al Infierno. Y esta es una se esta consecuencia para los Demonios tan infalible (dixo la Virgen San- formi- tísima) que jamás les ha saltado: desde que Christo murió en la dable Cruz, ninguna alma se ha librado de el Infierno, si ha tenido en conse- olvido la Pasion de Christo. Por esto se aplican tanto los Demo- quécia. nios, para borrar de la memoria de los hombres esta fineza. Desde la misma hora, en que Christo espiró, hasta oy, forceja el Infierno, para que la Pasion de Christo se eche en olvido. En querer introducir algun piadoso Christiano algun exercicio, Sermon, Via Crucis, o erigir Altar, que represente, u haga a la memoria la Pasion Santísima, luego hacen oposi- cion los Demonios, valiendose de sus secuaces, para que estos busquen estorvos, y no se siga el efecto. O infelicitimos de estos! En todas las casas de Egypto, que no halló el Angel rubricadas, o señaladas con la Sangre de el Cordero, fueron casti- gadas de su brazo, porque quitó la vida a los primogenitos. A todos aquellos, que no tuvieron en su frente el Thau; esto es; la Santa Cruz, mandó Dios a sus Angeles les quitasen las vidas. De modo, que solos eran los escogidos, y amados de Dios, aquellos, que lloravan, y tenian en sus frentes; esto es, en su memoria, la Santa Cruz: *Et signa Thau super frontes vi- rorum gementium*. Tengo por cierto señal de reprobacion en qualquier Christiano el olvido de la Pasion de Christo. O al- mas, aplicaos a meditar su Pasion Santísima, sed devotísi- mas de andar el Via-Crucis; y a todos los Ministros de Dios encargo estiendan esta devocion tan Santa, de quien fué Au- tora Maria Santísima, que es Maestra de la Iglesia, y para las almas guía segurísima, que a todas conduce a la vida eterna de la Bienaventuranza, &c.*



DOMI-

DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Ductus est Jesus in desertum a Spiritu, ut tentaretur a Diabolo.
Matth. c. 4.



Y nos propone el Evangelio un suceso ternísi- mo. Acaeció a Christo nuestro Bien a los treín- ta años de su edad, dia seis de Enero, segun el computo de Guillerino: *Fuit in anno trigesimo* Guille- *etatis Christi, die sexta Januarii.* Despues de ha- rin. in *Postil.* ber recibido Christo Señor nuestro por manos de San Juan el Bautismo, se retiró a la soledad de un aspero desierto, en el qual entre riscos, y peñas secas estava una Caverna, o Cueva muy oculta. Aquí hizo alto, y la eligió por su posada, para los dias de su santo ayuno. Algunos Historiadores afirman, que este desierto fué uno, que dista de la Ciudad de Jericó tres millas. Oy mismo se conserva la Capilla, que erigió la Rey- na Santa Elena, y todos los años dicen una Misa en esta Ca- pilla uno de los Religiosos de S. Francisco, que hay en Peni- saste. Luego que Christo llegó a este sagrado sitio, vinieron a su vista los animales sylvestres, o fieras, que habia entre los riscos de aquellas Montañas, y puestos en su presencia, reco- nociendolo por su Criador, con demonstraciones alegres, y humildes, se postraron en su presencia, y con bramidos, y movimientos extraordinarios le davan la enhorabuena, y bienvenida a aquella tierra. A esto alude sin duda S. Marcos, quando dice en su Evangelio: *Eratque cum bestiis*. Que le ha- cian compañía las bestias. Mayores demonstraciones de gozo hicieron las avejillas de el Cielos, pues habiendo llegado una multitud de ellas a la presencia de el Señor, con diversos, y dulces cantos le manifestavan su alegría, y le festejavan a su modo; y así muestran agradecimiento de verse favorecidos con tenerle vecino de el yermo, y que le dexase santificado con su Real, y Divina presencia Señor tan Santo, y sobre to- dos Altísimo. A este desierto llegó Christo, guiado de el Es- piritu

R 4

piritu

Fr. An- tonio de el Cas- tillo, Viage de Tier- ra San- ta.

Marci I. 3. Myst. Ciud de Dios, 2. part. I. 5.c.25.

piritu Divino: *Ductus est Jesus à Spiritu in desertum*. Sabia el Maestro de la Sabiduría, que el Demonio le habia de presentar batalla, y para enseñarnos como se consigue la victoria de tan cruel enemigo, lo primero, que hizo, fué elegir oportuno terreno, que es la soledad, y retiro de el Mundo. Mundo, Demonio, y Carne son nuestros capitales, y fuertes enemigos, y peleando estos con nuestro Capitan Divino, todos quedaron vencidos. Venció al Mundo, huyendo al desierto, retirándose de sus bullicios: *In desertum*. Venció la Carne, mortificando su delicadísimo Cuerpo con el ayuno de quarenta días: *Et cum jejunasse quadraginta diebus, & quadraginta noctibus*. Venció al Demonio, en todos los acometimientos, que hizo este sobervio enemigo. Primeramente lo tentó con el vicio de la gula, pues bastando solo un pan para remedio de su necesidad, le pidió, que convirtiera las piedras en muchos panes: *Dic, ut lapides isti panes fiant*. Pero despreciando Christo esta petición, lo dexó sonrosado al Demonio. Tambien lo tentó con vana esperanza, diciendole: Si eres Hijo de Dios, arroja te de ese lugar alto, en que estás; pues es cierto, que los Angeles te recibirán en sus manos, para que no seas ofendido. Oyendo esto su Magestad, le dixo: Anda allá, cruel, y falsidico enemigo, que tambien está escrito, que no has de tentar à tu Señor, y Dios: *Non tentabis Dominum Deum tuum*. O quantos pecadores tiene en el Inferno anegados entre sulfureas llamas una persuasión como esta! Hurta, le dice à uno, que ya retribuirás, quando tengas con que, que Dios te asistirá. A otro, logra ese torpe apetito, que ya te confesarás de él, y Dios te perdonará. A otros, que perseveren en sus amancebamientos, y malos tratos, que Dios es muy piadoso, y como no quiere la muerte de el pecador, que ya les dará tiempo para hacer una buena Confesion; y fiados en esta vana esperanza, se hallan burlados, pues dandoles la Justicia Divina una muerte repentina, solamente en el Inferno hallan el dolor, y arrepentimiento; allí confiesan sus pecados con amargos ahullidos delante de los Condenados, y Demonios; pero ni en toda la eternidad serán absueltos de ellos.

2 Viendo el Demonio, que tan fuertes tiros no hacian mella en la Magestad de Christo nuestro Bien, lo subió à un Monte excelso, y mostrandole los Reynos de el Mundo, sus

teso-

tesoros, y riquezas, le dixo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*. Todo quanto ves te daré, si postrado, me adoras. Esta fuerte tentacion, este *tibi dabo* tiene arruinado al Mundo, y lleno de almas el Inferno. A quantas Ciudades, y Castillos, que resistieron fuertes artillerias, bombas, y carcasas, venció un *tibi dabo*? Quantas injustas sentencias ha hecho dar un *tibi dabo*? Quantos delictos, ladrones, y homicidas han comprado vida, y libertad perniciosa con este *tibi dabo*? A quantos Jueces, y Tribunales ha pervertido? Quantas Dignidades, y Oficios logran los indignos por el *tibi dabo*? A quantas mugeres, que no vencieron las persuasiones de el Demonio, hizo caer un *tibi dabo* de un torpe rico? Es no solamente el que tiene arruinado al Mundo, sino el que al mismo Christo puso en la Cruz, y el que à muchos ha obscurecido la verdad de nuestra Redempcion. Bien se ve esto, pues por un *tibi dabo* dixo cada uno de los Judios: que guardavan el Sepulcro de Christo, que su Magestad no habia resucitado, y este error lleva à los incendios de el Inferno à los incredulos, y ciegos Judios. Habiendo vencido Christo al Demonio en el desierto, lo arrojó al Inferno, quebrantadas sus fuerzas, dexandolo desarmado: *Vade, Satana*.

3 Preguntan los Santos Padres, para qué fin dispuso Christo ser tentado, y entrar en batalla con el Demonio; y responden S. Agustin, S. Gregorio, el Damasceno, y otros muchos, que eso hizo la Magestad de Christo, para enseñarnos à vencer al Demonio, y principalmente, para minorar las fuerzas de este poderoso enemigo. Hizo lo que la Aguila suele executar: Tiene la Aguila grande aborrecimiento: y enemistad con el Dragón, y demás Serpientes, dice S. Ambrosio: *Avis ista inimica serpentum est*; y dicen los Filósofos, que lo primero, que enseñan à sus hijuelos, es aborrecer al Dragón, y pelear con él; y porque ellos son tiernos, y sin fuerzas, y él fuerte, y poderoso, lo que hace es, que primero pelea con él, y con sus uñas, y pico lo quebranta todo, y así lo propone à sus hijuelos, para que se animen à acabarlo (dice S. Ambrosio) *& armatis quasi quibusdam telis, pedibus suis lacerat, ac devellit*. Esto mismo executó su Magestad Santísima, por cuya causa se compara, y asimila à la Aguila en la Escritura Divina. Antes que Christo viniera al Mundo, era terrible, y poderosísimo el Demonio,

lla-

Mich.

3. 11.

Ezech.

22. 29.

Exodi

23. 8.

Levit.

19. 15.

Eccles.

20. 31.

Osea 2.

5.

Matt.

26. 15.

Matt.

28. 12.

S. Aug.

in Psal.

60.

S. Greg.

lib. 4.

Moral.

S. Am-

brof. l.

de Sa-

lom C.

Lanu-

za, ho-

mil. 5.

Exodi

19. 4.

Deuter.

32. 11.

Job 41. llamavase Leviatàn, que es lo mismo, que Ballena, y este monstruo marino, sobre horribilísimo, es tan grande, y forzudo, que con sola una hociada hace trastornar un Navio. *Llan. S. Aug.* mase Dragon fuerte, y Pirata grande; pues donde el Evangelio de este día dice: *Tentator*, en el Griego está: *Opyratom*, id de *Civ.* est ille magnus *Pyrata*, explica Theofilato. San Agultin, y San Juan Chrysostomo llaman al Demonio, que en este día tentò à Christo: *Archidemon*, que es lo mismo, que Superior de los Demonios. San Geronymo dice, que este Demonio fue aquel gran Diablo, que hizo pecar à Adàn, y à Eva en el Paraíso, à *Habac.* quin llamó Habacuc: *Caput domus impietatis*: Cabeza, y Capitàn de la maldad, y de el pecado. Pues como viò nuestro Capitàn Divino, y Padre nuestro carinoso, que este capital enemigo era tan formidable, tan forzudo, y poderoso, llegó con el à las manos, presentòle batalla en el desierto, no solamente triunfò de su arrogancia, y orgullo, sino que le quitò las fuerzas, y así lo dexò tan postrado, y rendido, que si antes hacia alarde de fuerzas, y poder, ya con despecho suyo se confiesa desarmado, y nada poderoso.

S. Atan. 4. Refiere S. Athanasio, que llegó una noche el Demonio à la puerta de la Cueva de S. Antonio Abad en figura de un enano muy pequeño, y conociendole el Santo, le dixo: Qué buscas aquí, enemigo traydor? Vengo, le dixo, à darte una queixa de tus Monges, y tambien de todos los Christianos, y es, que en qualquier mal suceso, que les viene, se buelven contra mí, luego me maldicen, y suelen decir muy de ordinario: ó maldito sea el Diablo. Pues, dime, Antonio, que culpa tengo yo en sus caídas, y tropiezos, para ser así maldecido? Con razon te maldicen, dixo el Santo, pues tu eres el que los haces tropezar, y caer, ó maldito traydor. O Antonio, dixo el Demonio, no sabes, que Christo quebrantò mis fuerzas? Ya no son los filos de mi espada los que solian, ya estos están emborados; ya no soy gigante, enano soy en el poder; y dice el Santo, que el Demonio le citò en esta ocasion aquella profecia de David: *Inimici defecerunt franea in finem.* Los filos de la espada de el enemigo quedaron embotados por virtud de Christo, cuyo nombre es fin, segun el Apostol: *Finis legis Christus*. Bien entendió el traydor el lugar de David, pues aquel *in finem*, leen otros *in victoriam*. Con tanto def.

desprecio mirava N. P. S. Francisco à los Demonios, como à las viles moscas, ó mosquitos, porque si antes por su arrogancia, y poder era el Rey de los sobervios, aora ya esos Demonios son vasallos, son como viles moscas, ó despreciables mosquitos. Por este motivo se llama Lucifer Principe de las moscas: *Beelzebub Princeps muscarum.*

5. Viendo N. P. S. Francisco affigidísimo à Fr. Angelo por el horror, y miedo, que tenia à los Demonios (por haber visto uno de ellos) no solamente no le concedió la licencia, que pedia, de tener siempre un Religioso à su lado, sino que le mandò subir de noche, y solo à un monte muy alto. Estàte allí, le dixo, y para que veas quan cobardes son los Demonios, quanto puedas, levantaràs la voz, y diràs sin miedo: *Superbi demones, omnes venite ad me modò, & quidquid poteritis, mihi facite, & in me vestrum exercete furorem.* Venid, sobervios Demonios, todos à mí, y quantos daños podeis, executad contra mí. Obedeciò el santo Compañero. Subió al monte solo, retò, y desafiò à los Demonios, pero ninguno de ellos se atrevió à dar el rostro. De allí adelante jamás temió à los Demonios. Tan quebrantados los dexò N. P. S. Francisco, que por no ver al Santo dexavan los cuerpos de los Energúmenos: aun el nombre de S. Francisco los arredrava de modo, como à nosotros el estallido de el trueno. Si lo nombravan, no era por su nombre propio. Llamavanle el Capilludo, el Lloron, el Marcado. Por horrible, y espantoso tenian el nombre de Francisco. Pues qué será de el nombre de Jesus, que se ven precisados à hincar las rodillas en tierra, oyendo ese nombre Santísimo? Claro está, que como el recio torbellino arrebatava las pajas, y el polvo, así auyenta de las almas à los Demonios el eco de este nombre Santísimo.

6. Mirava un Lacedemonio una tabla, en donde estaban pintados en forma de batalla dos Exercitos de Lacedemonios, y Athenienses. Favorecia la pintura à los de Athenas. Llegòse un Atheniense, y dixo: *Fortes Athenienses*; y respondió el Lacedemonio: *In tabula*: Son fuertes, pintados en la tabla, pero no en el ser, y realidad. Muy fuerte es el Demonio, pero no por sus fuerzas, porque aunque es Leon, no tan bravo como se pinta. Sobre aquellas palabras de Job: *Tigris periit*, glosa S. Gregorio con los Setenta Interpretes: *Formica, Leo perit.*

Lanu- zabom. 46. S. 13. Matt. 12. 24. Marc. 3. 22. S. Frac. tom. 3. Opusc. Colo- quio 30.

Ad Philip. 2. 10. Plut.

S. Gre- gor. l. 5. Moral. cap. 6.

riit. Tigre, Leon, y hormiga, dice, que es el Demonio. Puede haber al parecer extremos mas opuestos? Pues si es Tigre sañudo, ò Leon bravísimo, como puede convenirle la debilidad de hormiga, ò debilísimo gusano? Muy bien le conviene al Demonio estos nombres distintos. El Demonio para los justos no tiene mas fuerza, que una hormiga, es una mosca importuna, pero para los pecadores es un sangriento Tigre, es Leon ferocísimo, que los devora, y despedaza, si para los que sirven à Dios quiere ser Dragón, se halla atado, porque Christo lo de-

Apoc. xò atado fuertemente con cadenas, como dice S. Juan: *Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est Diabolus, & Satanás, & ligavit eum* Un Dragón, por fuerzas, que tenga, y aunque sea la misma fiera, si està atado con cadenas, que no puede romper, à nadie puede dañar, si no se vâ à èl. Esta sugesion de el Demonio consideravan los Santos, por eso solo temian al pecado, que es quien pone en libertad al Dragón de el Infierno; pero al Demonio en nada temian, por eso con desprecio lo tratavan, y oy mismo lo hacen los siervos de Dios.

7 Dice S. Gregorio, aunque vengan sobre ti todos los Demonios en figura de sierpes, dragones, tigres, osos, y leones, no los temas, desprecialos, porque si estos no tuvieron valor, para arrojarle à las paredes de la casa de Job; tampoco tiene fuerzas, para llegarle à ti, ni aun para entrar en los cuerpos de unos animales cerdudos tuvieron libertad, preciso fuè pedirle licencia à Dios; y es para notar, que refiriendo S. Matheo, S. Marcos, y S. Lucas este suceso, todos advierten, que para ir à atormentar los Demonios à los cuerpos de los puercos, primero pidieron à Christo su beneplacito: *Mitte nos in gregem porcorum: mitte nos in porcos: & rogant eum, ut permitteret eis in illos ingredi.* En confirmacion de esto refiere S. Gregorio lo que le sucedia à un virtuoso Monge de su tiempo, llamado Marcio, y vivia en una cueva de el monte Marfico. Entròse el Demonio en el cuerpo de una horrenda serpiente, y luego fuè à la cueva, donde el Santo orava: Llegò à su presencia, dava tales silvos, que parecian truenos, hacia movimientos de si espantosísimos, pero por esto no dexò Marcio la quietud de su oracion, con ver estava à su lado aquel espantoso monstruo. Antes bien quando descansava el varon de Dios, le ponía la mano en la boca; otras veces los pies en su rosca, y le decia

con

con gracejo: No, no te temo, porque sè bien, que si Dios no te da licencia, en nada me puedes dañar. Viendo el demonio, que así era despreciado, huyò con grande despecho, y sonrojo. De aqui podeis inferir lo que es el demonio para los siervos de Dios. Para estos es como un leve Mosquito. Para quien es Dragon terrible, Leon fuerte, sañudo Tigre, es para aquellos, que se le vâ à las manos, y se le sujetan vencidos, estos sôn los viciosos, y pecadores necios.

8 Para contra los pecadores terribleísimo es el demonio, Dragon grande, y rojo (por lo colérico) lo llama S. Juan: *Et ecce draco magnus rufus.* Con siete cabezas, y diez puntas lo viò el Sagrado Evangelista, y fue tal la compasion, que le hicieron los pecadores contra quienes este Dragon executaba su rabiosa colera, que exclamò diciendo: *Va terra, & mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quòd modicum tempus habet.* Hay de los miserables, que habitan en la tierra, y en el mar, pues veo, que los sigue el Dragon de siete cabezas, lleno de ira, furor, y rabia, porque tiene poco tiempo, para emplear en ellos su colera. Aunque à cada uno de los que tiene en el Infierno diese los tormentos, que entre todos los condenados se han repartido, no faciaría la sed, que tiene este cruel enemigo de atormentar à los pecadores; mas no puede aplicar mas penas, que las que fulmina por sentencia la Justicia Divina. Es vara de furor, con que Dios castiga à los pecadores: *Virga furoris mei.* Pero Dios es quien dà la fuerza, furor, y movimiento à esta vara. El demonio es verdugo de la Justicia de Dios, dicen S. Juan Chrysostomo, y S. Ambrosio. Tambien en la Escritura tiene ese titulo, y como vemos en la tierra, que el verdugo no dà mas azotes, que los que manda la Justicia, ni estos los dà de muerte, si el Juez no lo ordena; así se porta este verdugo infernal, dà los castigos, que le ordena Dios. Como sabe esto el demonio, vâ siempre con ansia, para que los pecadores aumenten culpas, y hagan nuevos delitos, para que estos sean castigados con mas atroces tormentos. Es indecible la sed, que tiene el demonio de atormentar las almas en el Infierno. Ya ha habido hombres tan tyranos, que fueron terror del Mundo.

9 Cayo Caligula no pudo apagar la sed de sangre humana, sobre haber quitado innumerables vidas, à unos con cuchillo, à otros

Apoc. 12. 3.*Isaia* 10. 5.
Matt. 8. 34.